

EL NOTICIERO DE MENORCA.

Año I.

Mahon, viernes, 3 de Julio de 1874.

Núm. 52.

Noticias Nacionales.

De La Independencia:

Después de dedicar *El Imparcial* su primer artículo de fondo á ensalzar la vida del general Concha y la gloriosa muerte de aquel ilustre caudillo, publica el siguiente importante artículo que trascribimos para dar á conocer á nuestros lectores el espíritu que reina en Madrid en estos supremos momentos.

29 DE JUNIO.

Bajo la profunda impresión que en todo español honrado ha de producir la gloriosa muerte del ilustre general en jefe del ejército del Norte, trasladándonos al espacio de tierra que media entre Tafalla y Estella, y viendo á las hordas carlistas asesinar bárbaramente á los heridos del ejército de la patria, solo podemos lanzar un ronco gemido que pide venganza en nombre de la humanidad, de la justicia y del derecho.

Pero si á nosotros, que no tenemos la responsabilidad del gobierno, no se nos puede pedir en este instante que discurremos estensamente sobre la trascendencia indudable que tiene aquel desgraciado acontecimiento, volvemos, si, como vuelve ansioso la vista el país á quien puede y debe medir desde las alturas lo crítico del momento que atravesamos.

Nosotros, en nuestra modestísima esfera de periodistas, hace ya mucho tiempo que espusimos y defendimos la solución de un gobierno nacional que podía reunir en apretado haz todas las fuerzas vivas de la sociedad española, dirigiéndolas á un mismo é idéntico fin, é imponer silencio á toda aspiración estrecha y egoísta de bandería, de fracción ó de partido.

No hay desgracia, por grande que sea, que no pueda reparar la cohesión de un pueblo como el pueblo español, luchando por su libertad, por su dignidad y por su honra; pero para esto es preciso que todas las opiniones que se hallan dentro del progreso de los tiempos modernos tengan su garantía y su representación allí donde se decida soberanamente de los destinos de la patria.

Siempre que un nuevo suceso desgraciado viene á llenar de luto y de amargura nuestro corazón de leales patriotas, sentimos que se aviva la fé que teníamos en aquel noble y generoso pensamiento malogrado por intransigencias y exclusivismos de partido que repugnan al país; á ese país que, abrumado por la guerra y estenuado por la falta de gobierno que gobierna, en la verdadera acepción de la palabra, vuelve los ojos al esclarecido patricio que hoy se halla al frente de sus destinos.

Que Dios ilumine en estos supremos instantes á quien se halla en posición de aniquilar toda aspiración menos noble que la salva-

ción de la patria y de la libertad! Que todos nuestros hombres públicos comprendan que ya es caso no solo de honor, sino de honradez, el coadyuvar á esta sacrosanta empresa! Y la España liberal terminará la segunda guerra civil con mas rapidez y mas eficazmente que la primera.

Si tuviéramos la inmensa desgracia de que los sucesos se hubieran anticipado á nuestras palabras, dificultando nuestra patriótica aspiración, ó esta fuera una vez mas desoída, nos quedaría al menos la satisfacción de haber cumplido con nuestra conciencia, en que creemos ver reflejada como en inmaculado espejo la conciencia de la patria.

Retiramos nuestro artículo de fondo para dar cabida al siguiente artículo biográfico del ilustre general Concha.

DON MANUEL DE LA CONCHA.

Cuando hace poco mas de dos meses marchó el marqués del Duero á pelear con sus irreconciliables enemigos, dimos algunos apuntes biográficos de este personaje, y hoy debemos presentarlos mas estensos, aunque no como deseáramos.

Hijo de un héroe, que dió su vida por defender á España, quedó huérfano muy niño, recibiendo en herencia de su padre el ejemplo que dejan los valientes, los que aman el honor de la patria como el suyo propio, los que van tranquilos á la muerte, pronounciando el dulce *et decorum est pro patria mori*.

Indicada estaba la carrera de don Manuel, y apenas contaba doce años cuando entró á servir de cadete en Guardias españolas, y á los cinco años, en 1825, fué promovido á alférez de la Guardia Real moderna, y en 1832 á teniente de la misma; que no era mas, cuando comenzó la guerra civil, y pelear en ella pretendió el joven teniente, cuya firme adhesión por la causa de la reina le habia valido algunos meses de arresto. Voló al Norte, concurrió á la acción de Duranda dada en diciembre de 1833, y en el año siguiente en las de Huesa, Elizaburu, Sodupe, Burceña, Cennarruza, Larraga, Oñate y Alsasua en la que fué herido, sin que esto fuera obstáculo para que á los tres meses peleara en Artaza, cerca de las posiciones que ahora ha ido conquistando. En ese mismo terreno tuvo una parte activa en la sorpresa de Aranz y en las acciones de Mendaza y Zúñiga, desempeñando en la penúltima las funciones de jefe de estado mayor, llevando al combate por orden de Oráa los batallones que constituían el ala derecha frente á los carlistas que apoyaban su izquierda en la montaña de Piedramillera.

Observa Concha que obtenia el enemigo alguna ventaja sobre el centro liberal, y súbitamente dirige un batallón por el flanco derecho, y poniéndose á la cabeza de otro de granaderos se apodera en breve de

aquella posición esencial, aunque á costa del comandante de granaderos, varios oficiales y bastantes individuos de tropa. El resultado fué abandonar los carlistas el campo, hostilizados por las mismas fuerzas guiadas por Concha. Córdova dió á Concha las gracias por su comportamiento. En la acción de Zúñiga, muerto su caballo y herido el mismo en una mano, siguió combatiendo arduosamente á la cabeza de las compañías de cazadores. Ganó en la defensa de Salvatierra la cruz de primera clase de San Fernando; concediéndosele otra en el mismo año y se le nombró capitán del cuarto regimiento de la guardia real.

Peleó en 1835 en Orbiso y en el puente de Arquijas, y se distinguió notablemente en Larraga, funcionando como jefe de E. M. del general Carrera, cuya división se vió atacada por Zumalacárregui con mayores fuerzas, y en terreno desventajoso para los liberales, y Concha supo evitar el peligro sosteniendo valeroso el ataque para que pasaran las tropas el puente; y llegando la vez á las suyas, colocase á caballo á la cabeza del puente, alienta á los soldados con la voz y con el ejemplo, y no abandonó su puesto hasta que los carlistas se retiraron. La estimada recompensa de este hecho fueron las gracias que le dió el general en jefe.

En Arroniz, donde ahora le esperaban también los carlistas atrincherados, dijo en momentos críticos: «Soldados, esos son los de Larraga,» y tanto entusiasmo á las tropas, que despreciando el mortífero fuego del enemigo se apoderaron instantáneamente de la posición, aunque con bastantes pérdidas.

Por tantos servicios se le concedió el grado de coronel de infantería, y un año después, en 1836, el empleo de comandante, con el que concurrió á las acciones de Galarreta y Arlaban, en tan deplorable estado de salud, que no pudo soportar ni aun el peso de la espada, marchaba á la cabeza de su batallón apoyándose en el bastón de mando, que le arrebató una bala enemiga sin herirle. Aunque enfermo asistió á la toma de Hernani y acción de Urnieta, en la que ocupando el pueblo vió que los carlistas habian conquistado una eminencia á su frente, y comprendiendo su importancia y la dificultad de recuperarla, dice al jefe de la brigada: *Deme usted algunas fuerzas, y no vuelvo sino despues de haberla tomado*. Y la tomó. Sobre el campo de batalla ascendió á teniente coronel.

Hallóse despues en varias acciones, adquirió celebridad en Velascoain donde dijo á los soldados que *el arma blanca era la mas propia de los valientes, que pusieran las cartucheras sobre las mochilas para pasar el rio, de impetuosa corriente, y dando la orden de ejecutarlo y el ejemplo tuvo la fortuna de no*

sar de los que arrastraron las aguas, y á la bayoneta se apoderó del reducto y de las posiciones carlistas. Leon no pudo menos de rendir el debido tributo á tanto heroísmo, que le valió en juicio contradictorio la cruz de San Fernando de segunda clase y el ascenso á coronel de infantería.

Peleó luego en Peñacerrada, en la Braza, altura del Perdou, sobre Sesma y Arroniz; fué promovido á Brigadier en 1839, y en la Braza, Villatuerta, Morentin, Alberin, puente de Munian, Allo, Los Arcos, otra vez en Arroniz y en Barbarin, donde con 10 compañías que oponer á tres batallones de Elio, se ve apurado, en peligro inminente; manda que unas banderas se alejantes hasta las guerrillas, y colocándose á la cabeza de su reducida gente esclama: *¡Soldados, allí están nuestras banderas!* Docientas bajas tuvieron las 10 compañías, pero las posiciones se ganaron, arrojando de ellas al enemigo. Otra cruz de San Fernando de tercera clase le valió este hecho.

Era ya el 15 de julio de 1839, y peleó en la Solana, en Allo y Dicastillo el 18 de agosto, en Cirauqui y Mañero el 23 y 24, y el 13 de setiembre, hecho ya el convenio, en el puerto de Velate.

Ya no habia enemigos en el Norte, y fué con Espartero al Maestrazgo, donde, en las provincias de Cuenca, Guadalajara y Albacete, ganó la faja de mariscal de campo, para la que lo propuso el duque de la Victoria, y mostró nuevamente merecer aquella distinción en Mira, Rollaliza, Carderere, Cañete, Beteta, y sobre todo en la famosa acción de Olmedilla, mientras escoltaba á las reinas en su viaje á Barcelona. Balmaseda y Palacios, derrotados y perseguidos por Concha, tuvieron que guarecerse apresuradamente en Francia.

Separado del mando en 1840, tomó una parte activa en la insurrección del 7 de octubre de 1841, le salvó su serenidad, marchó luego á Florencia, trájole á España el pronunciamiento de 1843, desembarcó en Valencia, se puso al frente de las tropas que se reunieron en Andalucía; nombróle el gobierno director de infantería, renunció el ascenso á teniente general, diciendo que no es mérito un pronunciamiento; mandó en 1847 el ejército que fué á Portugal, de cuya expedición podrian escribirse magníficas páginas que demostrarían su inteligencia militar y su habilidad diplomática. Volvió á la capitania general de Cataluña, peleó contra los carlistas y los republicanos; se le sustituyó con Córdova para ser este á poco sustituido por aquel, que no quiso aceptar la embajada de Paris, porque no cambiaba un puesto de peligro por uno de honor; pacificó á Cataluña; le elevó el gobierno en 1849 á la categoría de capitán general de los ejércitos nacionales; vino de cuartel á Madrid en 1851; no ha que-

rido formar parte de ningún ministerio; acompañó á don Amadeo á su entrada en Madrid; no ha conspirado contra la revolución, y su mayor deseo ha sido siempre ir á pelear contra los carlistas.

(*El Imparcial*.)

Madrid 29 de Junio.

De *El Imparcial*:

Todas las noticias recogidas hoy confirman desgraciadamente la crueldad de los carlistas con nuestros valientes soldados, á los cuales parece no han dado cuartel, ya fueren heridos ó ya prisioneros.

Tan inhumana conducta, verdadera ignominia de la civilización, no se presta á ninguna clase de comentarios.

Anoche hubo una reunion en casa del señor duque de Bailen, á la que asistieron, entre otros hombrss del partido moderado, el Sr. Cánovas del Castillo y el director de la «Epoca» señor E-cobar.

De *La Correspondencia*:

Cuando el general Colomer supo anoche la muerte de su amigo al marqués del Duero, no pudo contener el llanto que le ahogaba.

Esta mañana á las diez y media ha salido de Madrid en tren especial el presidente del consejo de ministros y ministro de la Guerra general Zavala. Acompañaban á dicho general los generales Moriones, Coballos y Colomo, y los brigadieres marqués de Alameda, Cortijo, Daban, Terreros y Azcárraga, y sus ayudantes señores Benedicto, Bassols, Echagüe, Gonzalez, conde de Niebla y Alja.

En la estación vimos al presidente del Poder ejecutivo, los ministros, los directores generales de las armas, los generales Burgos, Merelo, Lopez Dominguez, Zapatero y algunos otros que no recordamos; el brigadier secretario del ministro de la Guerra señor Bermudez, el secretario de la presidencia señor Chinchilla, el gobernador de Madrid y gran número de hombres políticos amigos particulares del general Zavala.

De *La Época*:

Todas las noticias sobre carlistas quedan eclipsadas ante la magnitud del acontecimiento que conmueve á España entera. Las últimas cartas del Norte vienen llenas de pormenores sobre las disposiciones tomadas por el general en jefe para asegurar el éxito de la empresa y sobre los primeros movimientos, tan audaces como rápidamente llevados á cabo.

A «*La Correspondencia*» decian desde Bilbao, que los carlistas hacian muchos esfuerzos para llevar gente á Navarra, aunque hasta ahora sin resultado; y que el Pretendiente y su señora estaban el 24 en Guernica.

De Cataluña se sabe que el brigadier Salamanca habia acudido por mar con una columna á proteger á Sitges, desde donde, hechas algunas obras de defensa, pasó á Villanueva y Geltrú. Hablábale de una expedición de los carlistas del Norte hacia Aragón y Cataluña en busca de recursos.

«*La Igualdad*» comunica á sus lectores la triste nueva de haber sido hecho prisionero por los carlistas el correspondiente que tenia el colega en el cuartel general del ejército del Norte.

Sentimos el percance, y celebraremos la pronta liberación del prisionero.

